

LA RELIGIÓN TRANSTERRADA. EL CULTO A LA SANTA MUERTE EN NUEVA YORK

Antonio Higuera Bonfil

Introducción

Este trabajo presenta un primer acercamiento al culto a la Santa Muerte en Nueva York. Es producto de la relación dialógica con varios actores sociales, donde la líder del altar doméstico estudiado ocupa un papel protagónico. Por ser un texto inicial, las secciones que lo componen tienen los rasgos característicos de varios temas vinculados entre sí, cuya conjunción aporta una visión panorámica que deberá ser profundizada mediante la investigación etnográfica de largo plazo.

Si bien no hay sólo un centro de culto a la Santa Muerte en aquella ciudad estadounidense, la investigación ha centrado su atención en un altar doméstico ubicado en Queens, zona neoyorkina donde la presencia de migrantes mexicanos es predominante. Otros elementos para seleccionar este escenario fueron la disposición personal de su líder y la antigüedad de funcionamiento de su altar doméstico.

La investigación se interesa en el estudio de la identidad de dichos migrantes, no así en el proceso de migración. Hay una gran cantidad de estudios sobre el éxodo de mexicanos a Estados Unidos, sus causas y perfiles, sus componentes y efectos; la literatura especializada ofrece cada vez más elementos para comprender las consecuencias de la migración, además de proporcionar explicaciones más profundas acerca de la vida de quien cambia de residencia por motivos laborales y del entorno en el que se inserta. Para los fines de este trabajo resultan fundamentales los estudios que vinculan migración y prácticas religiosas, ámbito en el que la literatura es extensa (véase entre otros, Odgers, 2003 y 2006; Rivera, 2004 y 2007; Smith, 2006; Ramírez, 2015;) y donde los textos de Rivera y Smith son indispensables para el caso de Nueva York.

Por un lado, Rivera (2007: 185 y 192), al estudiar a migrantes de la Mixteca a Nueva York, señala que la movilidad religiosa es una de las determinantes estructurales de la migración, que puede ser vinculada con las decisiones personales para entender mejor los desplazamientos de aquéllos. Así mismo, documenta el proceso de establecimiento de una red de trabajadores migrantes que proveen diversos pro-

ductos mexicanos, entre los que se encuentran los religiosos. También demuestra que la decisión de partir al norte se toma por la falta de empleo en México y por la posibilidad de formar un patrimonio si se trabaja consistentemente, pero también que produce importantes transformaciones socioculturales (2004: 70-73).

Por otro, Smith (2006) fija su atención en la participación política y en las prácticas religiosas de los migrantes, considerando tanto el escenario de origen como el de destino. Sentido de lugar y formas concretas de pertenencia están en el centro de su interés.

En este trabajo, en cambio, se hace una exploración sobre la manera en que la religiosidad puede ser una pieza para conservar elementos culturales propios del lugar de origen de los migrantes y que los remita a una adscripción cultural determinada. Analiza cómo esa identidad tiene un papel específico en un escenario diferente, en un país distinto. Busca entender los rasgos y prácticas socioculturales del individuo en tanto miembro de varias colectividades: trabajador migrante, latinoamericano, indocumentado, católico, monolingüe o bilingüe. El trabajo ofrece una caracterización etnográfica de un escenario de veneración a la Santa Muerte en Nueva York; asume que es uno de los espacios locales de culto y busca establecer las bases sobre las que se pueda seguir construyendo el conocimiento de esta religiosidad.

La hipótesis principal de esta investigación es que la devoción a la Santa Muerte entre migrantes mexicanos en Nueva York es un elemento que contribuye a reforzar la identidad de quien se encuentra en un ámbito sociocultural diferente al de su procedencia, que le permite fortalecer lazos comunitarios y que no entra en conflicto con la adscripción religiosa tradicional de quien ha viajado al norte.

¿La muerte nos resulta extraña?

En su obra *La muerte. Una reflexión filosófica*, y (2009) aborda con singular agudeza la forma en que el ser humano suele concebir su finitud biológica. Desde la disciplina que revisa cuidadosamente la condición humana, la naturaleza de la vida y sus implicaciones, el autor desmenuza cómo la muerte no sólo es la contraparte de la vida, sino una de sus certezas más importantes. Plantea que en tanto especie única, la humanidad tiene conciencia de que la vida cesará y ello la distingue de los demás animales, que suelen responder instintivamente ante amenazas que ponen en peligro su existencia.

Pero que los humanos, con nuestra superior capacidad para la memoria y la reflexión, y para proyectarnos en el futuro, estamos vinculados en todo momento con el hecho de

nuestra muerte, es algo que no puede negarse. Podemos tratar de eludirla, pero ella sigue estando con nosotros. Como animales conscientes de hacia donde se dirigen nuestras vidas y de que es posible que no lleguemos allí, nuestra muerte está siempre con nosotros.

Nosotros los humanos, [...] somos unas criaturas que nos caracterizamos, en primer lugar, por el hecho de que hemos de morir. Ya se ha dicho que éste es el hecho más importante de nuestras vidas. Pero habrá quien deseará negarlo y dirá que estamos hablando en un nivel excesivamente abstracto. Con la palabra *abstracto* no me refiero aquí a algo difícil o complicado, sino alejado de los detalles concretos de la vida de la gente. En el nivel de generalidad en que nos situamos aquí, puede argumentarse fácilmente que la muerte es el hecho más importante de nuestra vida (May, 2009:20).

Esta condición mortal ha sido abordada desde una de las aristas más finas de la creatividad humana, que pone en un ámbito superior tal suerte. Por ello, a lo largo de la historia se han creado expresiones disímbolas alrededor de la muerte. Esas no sólo se materializan en actos funerarios concretos y leyendas sobre el destino de los fallecidos; liturgias religiosas e imposición de obligaciones; o patrones de conducta específicos, por mencionar algunos casos. Muchas mitologías hacen evidente el peso que el fin de la vida ha tenido en diferentes épocas.

Si se analizan diversas mitologías se hace evidente el papel que la muerte ha jugado en distintas épocas y latitudes. La memoria trae nombres que son del conocimiento común, pero que pocas veces significan algo más que una referencia cultural de tiempos idos. El tratamiento que a esas figuras dan diferentes disciplinas académicas en la formación escolarizada contemporánea empuja al individuo a pensar en que se trata de creencias de los antepasados, y ello las coloca en un nivel casi atemporal y sin significado específico en el tiempo y vida cotidianos.

Si recordamos algunas figuras divinas relacionadas con la muerte, unas vienen rápidamente a nuestra mente: Anubis y Osiris (Egipto), Hades, Perséfone y Tánatos (Grecia), Hela (Nórdica), Morrighan y Epona (Celtas), Kali (India); otras podrán resultar nuevas: Hecaté (diosa helena), Ereskhigal (Babilonia), Janas (Fenicia), Februus (Etrusco), la Dama Blanca de Brígida (Bulgaria), Tuoni (Finlandia) e Izanami (Japón). En el contexto americano hay figuras familiares como las de Ah Puch (en la cultura maya), Coatlicue, Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl (en la azteca), Luisón (en la guaraní), Nun'Yunu'Wi y Kalona Ayeliski (en la cherokee), San Pascualito Rey (para el culto cristiano), San La Muerte (en Argentina) y la Santa Muerte (en México).

En tanto estudio de la vida social, la antropología ha tenido en la muerte uno de sus temas recurrentes desde el siglo XIX; autores clásicos como Tylor (1987) y Frazer (1946), por ejemplo, aportan múltiples escenarios de la concepción de la muerte, del

cuerpo y alma, así como del manejo de los cadáveres en una multitud de sociedades. Estos autores ofrecen verdaderos catálogos etnográficos sobre los temas y ponen a nuestro alcance una idea tanto de la creatividad humana para tratar un mismo tema, como de la importancia empírica que la muerte ha tenido para grupos humanos muy diferentes entre sí.

En la literatura especializada se ha escrito mucho sobre el tema, en este trabajo sigo los planteamientos de Suárez (2011) y Vázquez (2012a y 2012b). Suárez (2011) postula, en un rápido recorrido histórico, que en el manejo hecho por las sociedades europeas sobre la muerte hay varias etapas. Una corre hasta la primera mitad de la Edad Media, otra abarca la segunda fase medieval hasta el siglo XVIII; es en el siglo XIX cuando las manifestaciones públicas de duelo decrecen; finalmente, a partir del siglo XX encontramos un arreglo social diferente. En la primera etapa (denominada como *muerte domesticada*) el moribundo organiza desde su cama su propia muerte, lo acompañan la familia, los amigos, el sacerdote y el médico, se trata de una despedida con la presencia de la comunidad; en la segunda etapa, la *muerte propia* cobra relevancia y es este trance en el que la biografía del que parte adquiere gran significado; en el siglo XIX se teme más la muerte del otro que la muerte propia, es en esta fase que ocurren cambios importantes en la concepción y manejo de la muerte, por lo que le es propia una serie de tabúes y repulsiones. El siglo XX transforma el contexto, ya que prevalece la idea de negar al enfermo la proximidad de su fallecimiento. Lo anterior pone de manifiesto el peso de la siguiente afirmación sobre la muerte, aun si se considera en una misma sociedad: “no es un concepto de significado único ya que, al igual que la noción de persona, es influenciado desde el prisma social, cultural y científico del que se mire” (Suárez, 2011:52).

Felipe Vázquez (2012a y 2012b) sostiene que la visión de los seres humanos sobre la eternidad, la vida después de la muerte, está moldeada por su estilo de vida. Estudia la construcción de la eternidad porque considera que:

es una de las fuentes principales, por medio de la cual los seres humanos orientan su conducta, legitiman o censuran sus acciones, valoran y califican los acontecimientos, integrándolos de tal modo que generen explicaciones no sólo para su aquí y ahora, sino también para su pasado y su futuro. En pocas palabras, dan sentido a la vida interpretando su propia realidad de manera que encuentren consistencias que puedan perdurar (Vázquez, 2012b:25).

Los trabajos de Vázquez son un interesante diagnóstico, desde los imaginarios sociales, sobre las dos dimensiones que el cristianismo plantea a sus seguidores en su finitud biológica, el paraíso y el infierno. De forma interesante, este autor concluye

su trabajo preguntándose si la humanidad podría vivir sin la eternidad y qué tan vital es el anhelo de eternidad como sociedad y como individuos, lo que lo conecta con el centro del argumento de May (2012), referido al inicio de este texto.

Por otro lado, Edgar Morin coincide en lo esencial con los autores arriba citados, cuando afirma que los primeros humanos expresaban esa condición, entre otras importantes prácticas, por las mortuorias:

No podemos comprender la humanidad de la muerte más que comprendiendo la especificidad de lo humano. Solamente entonces podremos ver que, como el útil (*sic*), la muerte afirma al individuo, lo prolonga en el tiempo como el útil (*sic*) en el espacio, se esfuerza igualmente en adaptarlo al mundo, expresa la misma inadaptación del hombre al mundo, las mismas posibilidades del hombre con respecto al mundo.

La etnología nos demuestra que en otras partes los muertos han sido, o son, objeto de prácticas que corresponden a creencias relacionadas con su supervivencia (bajo la forma de espectro corporal, sombra, fantasma, etcétera) o con su renacimiento. Frazer, a quien debemos el más monumental catálogo de creencias relativas a los muertos, termina una de sus obras con estas palabras: “Es imposible no sorprenderse ante la fuerza, y quizá debiéramos decir ante la universalidad de la creencia en la inmortalidad”. Frazer define exactamente esta inmortalidad como *prolongación de la vida por un período indefinido, si bien no necesariamente eterno* (la eternidad es una noción abstracta y tardía). Así pues, las prácticas relativas a los cadáveres y la creencia en una vida propia de los muertos se nos manifiestan como unos de los primeros fenómenos humanos, con la misma importancia que el útil (*sic*) (Morin, 1974:22 y 23).

Como lo muestran las páginas anteriores, diferentes culturas han instituido el fin de la vida en su concepción sobre la divinidad, el paso al más allá a través de la muerte, y son los vivos quienes rinden culto a esas figuras relacionadas con lo desconocido. Tal firmeza habla de la existencia de un linaje, que inicia desde tiempos lejanos, llega hasta la actualidad, y toma múltiples formas.

Teniendo como base la existencia del linaje de reverencia a la muerte, el culto a la Santa Muerte se suma a una práctica sociocultural añeja y lo incorpora a una tradición humana con varios siglos. Lo saca de un escenario que pretende caracterizarlo como un elemento *sui generis* y permite sopesar sus características con elementos objetivos, alejado de los pronunciamientos ideológicos con que se ha presentado en los medios de comunicación y se ha instaurado en el imaginario social vigente.

El culto a la Santa Muerte

El culto a la Santa Muerte es una práctica con origen mexicano. Si bien la literatura especializada no dilucida el contexto sociocultural, ni la época, ni el lugar de su surgimiento, es un hecho que los centros de culto de esta devoción se encuentran en toda la geografía nacional. Una característica de esta práctica religiosa es su versatilidad, su amplitud de visión en términos litúrgicos y rituales, en la forma en que organiza a las comunidades de creyentes.

Rodeada por el escándalo mediático y —como se ha dicho— si se considera aisladamente, esta religiosidad parecería *sui generis*. En realidad, dioses y diosas de diferentes épocas han sido objeto de temor, admiración, dudas y veneración; de una forma u otra se han relacionado con hombres y mujeres de distintas edades, condiciones económicas y socioculturales, ya que tarde o temprano todo ser humano enfrenta el fin de la vida.

En México, durante décadas este culto se desarrolló en el ámbito doméstico, las familias compartían su religiosidad con los más cercanos y usualmente no hacían expresiones públicas de su fe. Fue el 31 de octubre de 2001 cuando la Santa Muerte se hizo visible socialmente, y Enriqueta Romero quien instituyera el primer altar público en el barrio de Tepito, en el corazón de la ciudad de México (Hernández, 2005, García, 2006; Quiroga, 2011; Yllescas, 2012; Bravo, 2014; Roush, 2014).

Poco a poco, los trabajos desde las ciencias sociales han dado cuenta de la expansión y consolidación de esta religiosidad: cada vez es más frecuente encontrar en los distintos estados de México comunidades de fe organizadas alrededor de este culto. Tradiciones diversas y estructuras organizacionales distintas son el elemento común en esta religiosidad. Los centros de culto adoptan los rasgos que sus líderes van construyendo, lo que los distingue del resto. Las comunidades de fe son cada vez más numerosas. Por su naturaleza, el culto parece tener elementos que apuntan hacia el funcionamiento autónomo de los centros, aunque ha habido algunos intentos de consolidar una dirigencia/liderazgo único, sin éxito hasta el momento.

En la actualidad la literatura especializada muestra cómo la Santa Muerte tiene devotos en muchos estados de la república, así lo testimonian los trabajos de Kristensen (2011), sobre Hidalgo; Vargas (2004), para Michoacán; Bravo (2015), en Jalisco; Ambrosio (s.f), sobre Zacatecas; Sánchez (s.f), para Puebla; Argydiadis (2014), en Veracruz; Michalik (2011), sobre Chiapas; e Higuera (2015), en Quintana Roo.

Así mismo ya no resulta extraño encontrar trabajos que refieran cómo ocurre en otros países. Hace más de quince años, Thompson (1998) reportó la propagación de este culto en la zona fronteriza México-Estados Unidos. En un interesante texto, el

autor muestra no sólo que algunos migrantes tenían imágenes de la Santa Muerte en su ámbito doméstico, sino que diversos elementos propios de esta devoción podían conseguirse en tiendas locales de Tucson, Arizona. Su trabajo da seguimiento a varios ejes temáticos: Santa Muerte en México y Estados Unidos; orígenes de la Santa Muerte; las oraciones a la Santa Muerte; cambios recientes en las funciones de la Santa Muerte; y vinculación con santería e iglesia católica, entre otros.

También afirma que hace dos décadas se introdujo el sistema de colores en las figuras de la Santa Muerte; como se sabe, el color está relacionado con las peticiones que se hagan a esta imagen. No deja de ser significativa la existencia de siete colores, las siete potencias de la santería caribeña:

In 1995, when I first went to the Mercado Sonora in Mexico City, Santisima Muerte was everywhere. Rows of molded plastic status of her image, from two to sixteen inches high, lined the tables of the merchants. Posters and pendants of her hung on display. I easily bought several different versions of her printed Oración. I also found her image for sale at the Basilica de la Virgen de Guadalupe, the main pilgrimage center of Mexico and one of the largest in the world. Every illegal vendor crowding the plaza had few pendants and medals of Santisima Muerte dangling amidst the Guadalupe. Now with each succeeding visit to Mexico, I have watched Santisima Muerte become more visible, more prominent, evolving from an expediter of love magic to an all-purpose figure of protection and power.

So is she good or evil? It depends on whom you talk to. By 1997 vendors in the Mercado Sonora were advising me that whether Muerte is good or evil depends on the color of the robe she wears, new product lines of Muertes dressed in robes of various colors. Santiago Bastida, the vendor and printer of oraciones, explained that under the new color system each color of Santisima Muerte has different purpose. A black Muerte continues to be a fearful image, one used for evil works such as killing one's enemies. A red Muerte fulfills the old role of attracting a lover. Green and gold Muertes bring money, and a blue Muerte, he explained, is for "tranquilizing people" "Like who", I asked, bewildered "Like a violent spouse," he said.

But it is the white Muerte whose influence has grown the most. Far from a figure of evil, the Hermana Blanca or Niña Blanca, or simply La Blanca, is a benevolent spirit offering protection to her devotees (Thompson, 1998:423-424).

Desde una perspectiva diferente, Cervantes (2011) resume la discusión de su tesis de maestría en estudios militares de la siguiente forma:

Santa Muerte, once practiced by a small minority of Mesoamericans, has now gain significant popularity among the dispossessed and narco-cultures of Mexico. Criminal adherents have essentially taken the religión unorthodox practices and further distorted them to achieve instability and personal gain. Anthropologist assert that what people are

witnessing is a transformation of an ancient religión branching off into a secular society of malevolent misfits while desecrating the belief system in the process. However, the violence that Santa Muerte promotes has become so rampant that it has threatened Mexico's national security, and poses a threat to the U.S. as well. The esoteric practices that this criminal adherentes of Santa Muerte follow are destructive and dehumanizing. Afterward, devottes seek redemption for their acts of bloodshed by praying to Santa Muerte for exoneration. U. S. Citizens along the Mexican border are refusing to ignore the problem and are taking corrective action by thwarting any indications of criminal activity. The "death cult of the drug lords" concerns U. S. authorities at the local level; however, public officials at the state and federal levels have shown little interest in apprehending this criminal adherents (Cervantes, 2011:iii).

MAPA 1. Expansión del culto a la Santa Muerte en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia, basado en Cervantes (2011: 32).

Como lo evidencian las ideas anteriores, y en conexión con el tipo de trabajo de que se trata, el autor considera casi exclusivamente un sector de la sociedad como el elemento activo del culto a la Santa Muerte, ignorando las variadas capas sociales que —fuera del negocio de las drogas y sin relación alguna con la narco cultura— cons-

tituyen verdaderas comunidades de fe, en pleno funcionamiento y expansión. Llama la atención que se refiera al quehacer de antropólogos para justificar su posición, pero que en la relación de fuentes consultadas no haya una sola cita de trabajos académicos y únicamente refiera la consulta de un proyecto de investigación en internet.

Dado el centro de interés del trabajo de Cervantes (2011), cobra relevancia la presencia del culto a la Santa Muerte en los diferentes estados del país vecino. El mapa 1, representa lo que el autor considera que el culto ha alcanzado a expandirse en Estados Unidos. Para nuestro trabajo resulta importante que aparece el estado de Nueva York, por ser el lugar donde se encuentra el altar del que se hablará en las siguientes secciones.

En otro tenor, que destaca por su contraste con el trabajo anterior, por su naturaleza y significación social, fue la celebración de un festival musical y artístico cuya presentación icónica es la imagen que nos ocupa. En Tucson, Arizona, se celebró un evento cultural denominado *Santa Muerte Music & Arts Festival*, que tuvo lugar en 2010, los días 10 y 11 de septiembre. Las actividades se desarrollaron en espacios formales, como *The Historic Rialto Theater* y *Sacred Machine Museum*, donde se verificaron conciertos musicales y exhibiciones artísticas respectivamente.

Una búsqueda detallada en internet confirmó que no hay noticias posteriores a 2010 sobre este festival, pero su carácter parece único (en la red hay noticias periódicas sobre la próxima realización del evento y aún hay un negocio dedicado a la venta de boletos que incluyó la opción de adquirir entradas con anticipación para el festival). Si bien el programa del evento no hace referencia directa a rituales o liturgia vinculados con la Santa Muerte, el espíritu expresado en la invitación al festival muestra una apertura hacia las cuestiones espirituales. Es interesante, por el ámbito migratorio que caracteriza a Arizona y la fuerte presencia mexicana, el hecho de que se vincule ¿se equipare, tal vez? a la Virgen de Guadalupe con la Santa muerte, como lo muestra la imagen 1 (véase página 240).

Es en este contexto que el presente trabajo aborda el caso de una mujer de origen mexicano cuyo altar para la Santa Muerte se encuentra en Queens, Nueva York. Arely Vázquez nació en Tlapa, Guerrero, hace apenas 36 años. Vive en aquella ciudad desde hace dos décadas y durante los últimos diez años ha tenido una imagen de la Santa Muerte en su casa. A lo largo del último decenio ha organizado celebraciones anuales para festejar a su Santa, en la actualidad es un evento que reúne a más de trescientos migrantes mexicanos radicados en diversos estados de aquel país.

El diseño que guía la investigación tiene un carácter narrativo, el trabajo de campo incluyó la posibilidad de dos interacciones con los devotos en Nueva York (junio y agosto de 2015), se ha grabado audio y video, lo que permite tener una de las posi-

bles visiones de esta celebración. También se ha recurrido a la tecnología disponible para la comunicación, lo que ha permitido continuar “cara a cara” las entrevistas con la líder de este altar. El diálogo continúa y este primer acercamiento busca mostrar los principales rasgos del culto a la Santa Muerte en Nueva York.

IMAGEN 1. Santa Muerte. MusicArts Festival



Fuente: Santa Muerte Music & Arts Festival, 2012.

Otro espacio que muestra la expansión de esta práctica religiosa en Estados Unidos es internet. Cualquier consulta con algún motor de búsqueda hace patente su importancia, cobertura geográfica y temática, no sólo se encuentran documentos sino que los medios audiovisuales e interactivos están al alcance de cualquiera que se interese por esta veneración. Un ejemplo se expresa en la siguiente nota periodística, publicada en marzo de 2013:

Albuquerque, Nuevo México.- [...] Popular en México y a veces vinculada con el narcotráfico, el esqueleto que representa a la Santa Muerte tiene también muchos fieles al norte de la frontera, sobre todo entre propietarios de comercios, artistas, activistas *gays* y los pobres, incluidos muchos no hispanos y gente que no está vinculada con religiones organizadas.

Con su sotana negra y una guadaña en una mano, la Santa Muerte atrae a personas que buscan ayuda en el más allá: desde gente que quiere no ser víctima de delitos o busca venganza hasta personas que tratan de evitar que sus amantes les sean infieles o que ansían conseguir mejores trabajos [...].

La santa es particularmente popular entre los mexicanos católicos, quienes le piden milagros casi tanto como a San Judas y a la Virgen de Guadalupe, a pesar de que la Iglesia Católica de México dice que la Santa Muerte es un culto satánico, según expertos [...].

Hay pequeñas estatuas de la Santa Muerte en negocios religiosos de sitios tan distantes como Minneapolis. Una feria artística de Tucson, Arizona, tiene imágenes de la Santa Muerte [...].

Gregory Beasley Jr., de 35 años, cree que consiguió papeles en “Breaking Bad” y en la película “Linewatch”, del 2008, gracias a la Santa Muerte, a la que se acercó por intermedio de una curandera. “Le debo todo mi éxito”, aseguró. “Me limpió y me mostró el camino” [...].

“Es mi reina”, dijo Arely Vázquez González, una inmigrante mexicana transgénero que tiene un gran altar de la Santa Muerte en su departamento de Queens, Nueva York. Contra la pared de la habitación donde se encuentra el altar hay una estatua de la Santa Muerte con un vestido negro, rodeada de vasos de tequila que le han sido ofrendados.

Vázquez González, quien tiene un tatuaje negro de la Santa Muerte en su espalda, realiza una fiesta anual en agosto en homenaje a la santa, con mariachis y comida. “Lo único que tengo que hacer es pedirle que me guíe y ella me da lo que necesito”, expresó la mujer. El origen de la Santa Muerte no está claro. Algunos fieles dicen que es la encarnación de una diosa azteca de la muerte [...].

Kiko Torres, propietario del negocio Masks y Más, de Albuquerque, dijo que la venta de estatuas de la Santa Muerte, inciensos y aceites ha aumentado enormemente en los últimos meses. “La mayor parte de la gente que compra estas cosas son personas normales que acaban de descubrirla”, expresó.

Recientemente, un individuo de Nueva Orleans construyó una capilla pública en su homenaje y realiza ceremonias en las que se reza el rosario que atraen decenas de personas.

También formó una organización sin fines de lucro para apoyar lo que llama la Capilla de Nueva Orleans de la Santísima Muerte. “Decidí hacerlo por todo lo que me ha dado la Santa Muerte”, explicó Bragg. “Nunca me ha fallado” (*El Universal*, 2013).

El culto a la Santa Muerte en Queens, Nueva York

Arely Vázquez ha tenido una vida de lucha. Se caracteriza por seguir sus ideales y, si es necesario, ir contra la corriente para lograr sus objetivos; es una mujer decidida que no escatima esfuerzos y usualmente alcanza sus metas. Hoy trabaja como voluntaria en *Make the Road, NY*, una organización civil que defiende los derechos humanos de los transexuales; se desempeña como líder del comité *PRYDE*; dedica una parte importante de su tiempo a estudiar cosmetología. Huelga decir que este perfil de actividad está directamente vinculado con su experiencia personal, que ha sido definitoria en su vida privada.

Con una relación de pareja que se prolonga por 16 años, el matrimonio con Jorge se celebró en 2013. Ambos tienen fe en el papel que la Santa Muerte tiene en la vida de los seres humanos, en tanto intercesora ante Dios. Por ello, el matrimonio ha organizado diversas celebraciones en honor a su Santa Muerte durante una década y él es el elemento de apoyo para que ella dirija las actividades litúrgicas y rituales.

Hoy, el altar doméstico de Arely Vázquez es un espacio de convergencia de devotos en el que se ha construido una serie de actividades a lo largo de los años. Efectúa ahí un rezo-oración cada mes y se realizan dos celebraciones anuales en conmemoración de fechas importantes para el culto. Personas solas y grupos familiares son bien recibidos en cualquier momento para hacer peticiones específicas.

Dos rasgos caracterizan la actividad del altar de Arely, uno es la fuerte presencia de transexuales y homosexuales, quienes tienen un apego especial por la Santa Muerte; el otro es el ambiente mexicano que se respira en la convivencia entre creyentes: origen, idioma, comida, cultura regional o nacional, situación laboral en Estados Unidos, entre otros.

Un elemento reciente que ha contribuido a la consolidación de este altar es el vínculo establecido con Enriqueta Vargas, líder de Santa Muerte Internacional. Ella ha participado en las celebraciones neoyorkinas en agosto de 2014 y de 2015. Es este personaje el que pone ciertas piedras de toque para la configuración actual de este altar y para la consolidación de Arely como líder.

Un ejemplo de este aporte es el texto que se usa en los rezos mensuales. Originalmente, hacia 1996, Arely consiguió un rosario en internet y lo usaba regularmente. Luego, sabiendo el papel que México juega en este culto, buscó establecer contacto

con alguno de los líderes del culto con reconocimiento nacional e internacional. Así, tuvo trato con David Romo Guillén y con Enriqueta Romero; ninguno de esos intentos se consolidó, quedando trunco el deseo de poder contar con la guía y conocimiento de aquellos personajes.

No obstante, Enriqueta Vargas y Arely Vázquez han conformado una mancuerna que demuestra ser una maquinaria bien engrasada; no sólo hubo una rápida empatía personal entre ellas, sino que sus concepciones sobre la Santa Muerte coinciden en lo esencial. Su disposición para construir esta opción de expansión del culto ha dado buenos resultados y devotos mexicanos originarios de diferentes regiones, afincados en varios estados de aquel país, confluyen regularmente en el altar de Queens. De esta forma, Vargas apoya la actividad de Vázquez y le da legitimidad; con ello Arely desarrolla el proceso de definición del perfil de su altar, incorporando a su propia costumbre de rezarla a la Santa la contribución de Enriqueta (véase imagen 2).

Imagen 2. Altar a La Santa Muerte de Arely 1



Fuente: Fotografía de Antonio Higuera, 2015, archivo particular.

Una de las primeras expresiones de esta amalgama se materializó en la celebración de varios bautizos en 2014 y 2015, así como un matrimonio en 2014, todos protagonizados por devotos residentes en Estados Unidos. La otra acción, pública y de un alcance mayor, fue la celebración conjunta que estas mujeres hicieron en la fiesta anual de agosto. La tradición abrazada por Arely Vázquez es festejar tanto la Asunción de la Virgen María, el 15 de agosto, como la tradicional fiesta mexicana del Día de Muertos, los días 1 y 2 de noviembre.

Hoy, estando en Queens y confirmando el funcionamiento vigoroso del altar de Arely Vázquez se deben formular dos preguntas: primera, ¿quién es la mujer que lo dirige?; segunda, ¿cuál es su historia? A continuación se ofrecen algunas pistas. Su infancia transcurrió en Tlapa, Guerrero, su tierra natal, en el seno de una vida familiar sin demasiados sobresaltos; ahí creció y asistió al nivel básico de la educación escolarizada. Sabía de la Santa Muerte desde México, pero nunca participó de su devoción y no necesitó acercarse al culto.

Por otro lado, su equipamiento biológico, su constitución física, refirió siempre a la figura masculina, pero pronto haría conciencia de la incompatibilidad que esto tenía con su orientación sexual. Si bien no fue un problema agudo, Arely recuerda que tuvo algunas situaciones desagradables por esa razón, dado el tradicional machismo imperante en México. Su vida como adolescente continuó en Guerrero, pero cambió su residencia a la ciudad de Puebla, para seguir sus estudios; ello sería el preámbulo de un cambio cualitativo.

En 1995, mientras estudiaba la preparatoria y sin una razón aparente, Arely decidió emigrar a Estados Unidos, escogió ir la ciudad de Nueva York porque ahí tenía familiares. Esta resolución no sólo significó dejar trunca su formación escolarizada, sino que desde el primer momento tuvo que buscar trabajo para asegurar su sustento. Hizo el trayecto sin ningún conocido o familiar, llegó a casa de un pariente, quien le dio hospedaje y le dio orientación para poder conseguir un empleo temporal.

Poco a poco, con base en el esfuerzo y trabajo, logró pagar el costo de su migración y poder pensar en independizarse. De un empleo a otro en el sector servicios, con largas jornadas y poco salario, se integró a la vida de otro país; de tener un empleo tras un mostrador pasó a dedicarse a cocinar en un restaurante, al ser éste el espacio donde arrancó un intenso proceso para construir su persona de acuerdo con su preferencia sexual.

Bueno fue, en pocas palabras, cuando yo salí del closet y un día me fui [...] era cumpleaños de la dueña del restaurant donde yo trabajaba, conocí a unas personas transexuales; después me invitaron a la discoteca y de ahí fueron más personas, y la mera verdad te impresionas al ver los shows que hacen [...] alguien que me dijo: “¿no te gustaría vestirme?”

le dije “¡claro que sí!”, y pues lo hice; a partir de ese momento la respuesta fue que me subí a las zapatillas y nunca más me volví a bajar de ellas.

Yo creo que cualquier persona que quiera hacer un cambio en su vida, dependiendo de la situación, más bien dependiendo de lo que tú decidas [...] ya tenía [...] cinco años que yo había llegado de México. Pues yo estaba ahí ¿no?, todavía no había salido del closet, entonces cuando salí pues ya irme descubriendo a lo que yo pertenecía; algo que desde hace muchísimo tiempo de vivir mi vida como debería de ser [...] yo te puedo decir que cuando [...] yo me sentí plenamente segura de lo que yo quería, lo empecé a hacer sin mirar atrás [...] es un proceso, no todo a la carrera, es un proceso lento, porque también todo es muy costoso, y ya a partir de ese momento fue que nunca me bajé de las zapatillas, pero es todo un proceso de cambios, de línea a línea y pues yo creo que todavía me falta mucho; cuando una persona se siente realizada, cuando tiene una buena economía, yo creo que todo en la vida se te dará y hay que seguir adelante todo el tiempo, no conformarse con lo que uno ya tiene (Arely Vázquez, fundadora del altar, Queens, NY, 2015).

Conoció a Jorge, su marido, en un evento social y en 1999 iniciaron una relación de pareja. Viviendo en unión libre la vida fue intensa, los amigos y la fiesta eran comunes. Con el tiempo la salud de Jorge decayó notoriamente y se encontraba postrado en cama; la desesperación de Arely la llevó a aceptar una imagen de la Santa Muerte:

después vino esa etapa, en la cual yo estaba mal y entonces vino esta chica y me la regaló, y ahí fue donde empezó todo. Ya después me vi en una situación de salud muy grave y ya fue que yo le pedí: “ayúdame”. [...]

Sí [...] la chica viene y me la regala y yo con todo respeto le digo: “sabes que yo te la recibo de todo corazón aquí, pues va a tener un hogar, pues te brindo esto, esto es lo que yo te puedo brindar”. Agarré y la puse arriba del refrigerador, le puse un mantel limpio, la puse a ella, [...] una copa de agua y las dos veladoras que me trajo esta chica y le dije: “pues mira, aquí vas a estar, si a ti no te gusta estar conmigo, házmelo saber, solamente no me espantes, ¿ok?”. Y así... fueron varias pruebas, porque sí me espantaba, sí me espantaba muy feo, quizás mucha gente va a pensar: está exagerando, ridícula, está diciendo mentiras. Pero no, en realidad así fue y mucha gente que le ha pasado, sabe que es verdad; me jalaban el pelo, me soplaban en la parte de las orejas o yo sentía que alguien me agarraba, se cerraban las puertas, me apagaban la luz y muchas cosas, [...] entonces hubo un día que yo hablé con ella y le dije, “mira ¿qué está pasando?, yo te tengo aquí en mi casa, te recibí con mucho gusto, pero si tú no quieres estar aquí yo te voy a devolver con la persona que te trajo, y te voy a devolver con mucho gusto si tú no quieres estar aquí conmigo.

Y así fue, yo tuve un sueño en el cual yo veía a mi Santa Muerte que estaba en medio y los santos a los lados, entonces yo dije: “tú quieres estar en medio y quieres que los santos estén a los lados, pues eso voy a hacer con mi esposo”; le dije a él: “mira, vamos a hacer un esquinero en una tabla y vamos a hacerle su altar a lo alto, porque así lo vi y ella así

quiere”; dice él “¿y tú cómo sabes que así quiere?, “porque así quiere ella y quiere que los santos estén a los lados”, y desde entonces ella nunca más me volvió a espantar, y yo creo que ella era lo que quería: tener un altar con los demás santos. [...]

Le pedí que me ayudara a salir de eso, fue una situación tremendamente fuerte, y yo le dije: “ayúdame a salir adelante, sácame de esta situación de la cual yo me encuentro, te prometo que yo te voy a dar a conocer; te voy a hacer una fiesta. Te prometo que si tú me sacas de acá, te voy a hacer una fiesta; no sé de qué forma pero yo lo voy a hacer” [...]

Y fue en mi casa (en 2006), solamente con amistades cercanas, que sabía que creían, que respetaban; las primeras dos celebraciones que yo le hice fueron solamente en la casa, que fue para Día de Muertos [...]

En 2008 [...] se llevó a cabo la primer celebración (pública) e incluso fue algo sencillo, fue en un local que no tenía paredes, no tenía piso, pero con la ayuda de unas personas lo tratamos de decorar bonito y no se vio que el lugar había estado feo, y cuando me di cuenta de la respuesta de la gente, pues nunca me imaginé que fuera a llegar tanta gente, me pareció muy bien, me sentía muy contenta por lo que yo estaba haciendo (Arely Vázquez, fundadora del altar, Queens, NY, 2015a).

Poco a poco, con el paso del tiempo y la difusión de la actividad del altar, la fiesta de agosto comenzó a crecer. Llegó un momento en el que se rentó un local en una zona contigua a Queens, llamada Jamaica. Los últimos años se ha verificado ahí la celebración y la fiesta es cada vez más grande. En 2015, se rentaron sillas y mesas para 350 personas, se compraron dos mil dólares de flores y se elaboraron adornos florales; las paredes y ventanas del local —unos 450 metros cuadrados— fueron tapizadas con tela y se colgaron adornos. Se construyó un escenario donde se colocó la imagen de la Santa Muerte de Arely, se contrató un sonido para el baile, se consiguió una banda de música popular mexicana y se contrató el servicio de seguridad que la ley estipula en Estados Unidos para la realización de eventos de este tipo.

La asistencia superó las trescientas personas, a las que se les sirvió cena gratuita. A los 16 devotos que colaboraron en la organización y financiamiento de esta celebración se les obsequió durante la fiesta cuanta cerveza quisieron tomar (Arely Vázquez, fundadora del altar, Queens, NY, 2015b).

Para cerrar la ocasión, Arely y Jorge rifaron varias imágenes y algunos otros regalos. Además, obsequiaron a los colaboradores más cercanos imágenes de la Santa Muerte como nuestra de agradecimiento por su ayuda.

La concurrencia fue variopinta, hubo familias, parejas y personas solas, la mayor parte de los asistentes eran mexicanos de diversos estados de la república, estuvieron allí algunos extranjeros de nacionalidades diversas.

La celebración tuvo su núcleo en las intervenciones de Enriqueta Vargas, que dirigió un rezo que se prolongó algo más de treinta minutos, en el que la concurrencia tuvo una participación activa, así como la oración que Arely leyó sobre la

Santa Muerte, una pieza de oratoria en la que esta figura habla a sus devotos como una madre. Dado que el altar de Arely se ha incorporado a Santa Muerte Internacional, la organización encabezada por Enriqueta, ella hizo el rezo como lo realiza ordinariamente en su templo de Tultitlán, Estado de México. Al ser Nueva York un espacio con devotos que no están acostumbrados al servicio religioso de Vargas, hubo alguna falta de sincronía entre líder y devotos, pero al final se llegó a buen puerto. La intervención de Arely resultó familiar a los presentes y no demandó una participación mayor.

El embone entre Nueva York y Tultitlán es reciente y se han puesto las primeras piezas para una mayor compenetración:

El rezo-oración inició en 2014, yo lo traté de hacer, pero la gente no se juntaba, la mayoría de la gente trabaja, luego los horarios, los niños que van a la escuela; era muy difícil y el único día de descanso lo que querían era disfrutar con la familia. Pero a partir del año pasado [...] decidimos hacer el rezo, nos hace la invitación Enriqueta cuando se llevan a cabo acá los bautismos y la boda del año pasado, y dice: “pues me gustaría que entre todos se junten por lo menos una vez al mes, yo sé que es difícil aquí por lo que Arely me ha contado, pero ojala pudieran hacer el esfuerzo” y así fue, pasó agosto, septiembre, octubre y así lo hemos hecho mes con mes (Arely Vázquez, fundadora del altar, Queens, NY, 2015a).

Un evento de esta magnitud no se organiza en poco tiempo, por ello Arely inicia los trabajos en abril de cada año, define la temática del escenario, hace contacto con los colaboradores para saber con qué recursos externos pudiese contar, adquiere material para elaborar los adornos del salón, se asegura de que su Santa tendrá un vestido nuevo, pues lo usará un año. En 2015 la celebración se realizó públicamente por octavo año, los asistentes participaron activamente y Arely asume que la actividad del altar seguirá en aumento:

vemos que ha sido algo que ha crecido demasiado, que se ha convertido en algo importante [...] que se va formando como una tradición, ya podemos decirlo así, porque saben que cada año en Queens se celebra el aniversario de Nuestra Santa Muerte en Nueva York, e inclusive llama mucha gente de otros estados, viene mucha gente de fuera. [...] Y también los medios de comunicación que van a estar ahí, van a ser muchos [...] y luego la grabación que se está haciendo, tu que estas acá desde México, el otro señor que viene de Holanda, los chicos estos brasileños, [...] mucha gente que vamos a tener es de Michigan, de Carolina del Norte, del Sur, vienen de Filadelfia, de Chicago, vamos a tener de muchos lugares que ya están confirmados, van a venir, entonces es una emoción, sentimientos encontrados [...]

[...]yo pienso que esto va a crecer tremendo, si esto ya es tremendo, ya creció demasiado, entonces yo creo que dentro de uno o dos años esto va a crecer mucho más, pues va a ser de mucha importancia dentro de los medios; quizás en algún momento tengamos incluso algunos artistas, quizás algún político, quizás alguna persona importante, no lo sé, yo creo que, el pasado son cosas que ya las llevamos, el presente hay que vivirlo como sea y el futuro es incierto. [...] Estoy dejando que siga su propio curso y ver en qué forma se van dando las cosas, dejo que me lleve el viento (Arely Vázquez, fundadora del altar, Queens, NY, 2015a)”.

El culto a la Santa Muerte en Nueva York es, de acuerdo con los datos etnográficos presentados, un elemento con el que los migrantes mexicanos encuentran una referencia cultural a su lugar de origen. Haya formado alguna comunidad de devotos o haya conocido esta devoción en Estados Unidos, lo que parece quedar claro es que es una práctica religiosa que no se detendrá.

Consideraciones finales

Como puede verse en este texto, el culto a la Santa Muerte se inscribe en una larga tradición de veneración a la Muerte. Sociedades de todos los tiempos y de distintas latitudes han incluido en su panteón cultural dioses y diosas relacionados directamente con la finitud biológica del ser humano.

En esta línea de pensamiento, el culto a la Santa Muerte en Nueva York no puede considerarse una innovación religiosa. De hecho, su existencia está vinculada a una tradición específica, surgida en México y portada por migrantes a Estados Unidos, que les permite asociarse a sus coterráneos. Habrá que continuar la labor de investigación para documentar qué posición tiene esta religiosidad en la identidad nacional de los migrantes.

Por lo expuesto en este texto, es evidente que el funcionamiento del altar de Arely Vázquez no es un asunto reciente, más bien se encuentra en desarrollo y parece estar en consolidación. El altar de Arely ha funcionado durante una década, pero no es el primer eslabón de la cadena, sino, al parecer, el más exitoso localmente hablando.

Sin duda, un elemento que ha venido a dar legitimidad y fortaleza al altar que nos ocupa es su “adscripción” a una organización religiosa cuya cobertura es indiscutible: Santa Muerte Internacional, la que parece haber redimensionado las actividades de culto en este centro de culto neoyorkino. Ello no sería posible sin un entendimiento y sintonía en los puntos básicos entre las visiones sostenidas por Arely Vázquez en Nueva York y Enriqueta Vargas en México.

En este sentido, la investigación de campo permitió confirmar que entre los devotos la costumbre es tener un altar doméstico, para venerar a esta imagen cotidianamente. Ello habla de la existencia de una red de relaciones en la que Arely funge como cabeza de congregación, al dirigir los rezos que se efectúan en muchos de esos altares domésticos, consolidando así su legitimación como líder. La investigación continúa, seguramente habrá diversas líneas de reflexión sobre este tema.

Referencias

- AMBROSIO, Juan, *s/f*, *Fiestas de la Santa Muerte*, en <<http://santamuerte.galeon.com/aficiones1537350.html>>, consultado el 11 de febrero de 2016.
- ARGYRIADIS, Kali, 2014, “Católicos, apostólicos y no-satánicos»: Representaciones contemporáneas en México y construcciones locales (Veracruz) del culto a la Santa Muerte”, *Cultura y religión*, Iquique, Chile, Universidad Arturo Prat, vol. 8, núm. 1, pp. 191-218.
- BRAVO, Blanca, 2014, “Bajo tu manto nos acogemos: Devotos a la Santa Muerte en la zona metropolitana de Guadalajara”, *Nueva Antropología*, México, Asociación Nueva Antropología A. C., vol. 26, núm. 79, pp. 11-28.
- CERVANTES, Antonio [tesis de maestría], 2011, “Santa Muerte. Threatening the US Homeland”, Quantico, Virginia, Marine Corps University.
- EL UNIVERSAL, 2013, “Aumenta el culto a la Santa Muerte en Estados Unidos”, *Vanguardia MX*, en sección “Sociedad”, Saltillo, Coahuila, 05 de marzo, en <<http://www.vanguardia.com.mx/aumentaelcultoalasantamuerteenestadosunidos-1496519.html>>, consultado el 25 de marzo de 2016.
- FRAZER, James, 1946, *El totemismo. Estudio de etnografía comparada*, Buenos Aires, Kier.
- GARCÍA, Roberto [tesis de maestría], 2006, “Ensayo científico original. El culto a la Santa Muerte: mito y ritual en la ciudad de México”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- HERNÁNDEZ, Alfonso [ponencia], 2005, “El culto a la Santa Muerte en Tepito y anexas”, en “VIII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM)”, Lagos de Moreno, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 26 y 27 de mayo.
- HIGUERA, Antonio, 2015, “Fiestas en honor a la Santa Muerte en el Caribe mexicano”, *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIII, núm. 2, julio-diciembre, pp. 96-109.

- KRISTENSEN, Regnar, 2011, *Postponing Death. Saints and Security in Mexico City*, Copenhagen, Dinamarca, Museum Tusulanum (Ph. D. Series; núm. 68).
- LOMNITZ, Claudio, 2006, *La idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MAY, Todd, 2009, *La muerte. Una reflexión filosófica*, España, Bibliotecas Buridán.
- MICHALIK, Piotr [publicación digital], 2011, "Death with a bonus pack. New Age Spirituality, Folk Catholicism, and the Cult of Santa Muerte", *Archives de sciences sociales des religions*, París, Ediciones de la EHESS, núm.153, en <[http://asst/revues.org/22800](http://asst.revues.org/22800)>, consultado el 25 de marzo de 2016.
- MORIN, Edgar, [1974] 2003, *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós.
- ODGERS, Olga, 2003, "Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 7, en <<http://alhim.revues.org/447>>, consultado el 27 septiembre de 2016.
- ODGERS, Olga, 2006, "Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 22, pp. 399-430.
- QUIROGA, Damián, 2011, "Enriqueta Romero. Guardiana de la Muerte", *Maguaré*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, vol. 25, núm. 1, pp. 279-300.
- RAMÍREZ, Daniel, 2015, *Migrating Faith. Pentecostalism in the United States and Mexico in the Twentieth Century*, Carolina del Norte, Estados Unidos, The University of North Carolina Press.
- RIVERA, Liliana, 2004, "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", *Migración y desarrollo*, Zacatecas, núm. 2, abril, pp. 62-81.
- RIVERA, Liliana, 2007, "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales", *Norteamérica*, Ciudad de México, año 2, núm. 1, enero-junio, 99. 171-203.
- RIVERA, Liliana, 2013, "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México", *REMHU*, Brasilia, Año XXI, núm. 41, julio-diciembre, pp. 55-76.
- RIVERA, Liliana, 2015, "Entre la incertidumbre y la esperanza. Narrativa de migrantes retornados", *Migración y desarrollo*, México, vol. 13, núm. 24, enero-junio, pp. 185-199
- ROUSH, Laura, 2014, "Santa Muerte, Protection and *Desamparo*. A View from a Mexico City Altar", *Latin American Research Review*, Nueva York, Latin American Studies Association, vol. 49, Special Issue, pp. 129-148.

- SÁNCHEZ, Santiago, s.f., *Trabajo etnográfico acerca del “Majestuoso altar a la Santa Muerte en Puebla”*, México, Colegio de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras.
- SANTA MUERTE MUSIC & ARTS FESTIVAL, 2010, en <<http://rubenurreamorenol1111.blogspot.mx/2010/09/santa-muerte-music-arts-festival.html>>, Tucson, Arizona.
- SMITH, Robert. (2006). *México en Nueva York: Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, H. Cámara de Diputados, LIX legislatura/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- SUÁREZ, Verónica, 2011, “Ciencia y religión: visiones y manejo emocional de la muerte y el duelo”, *Revista de Humanidades*, Sevilla, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, núm. 18, pp. 51-63.
- THOMPSON, John, 1998, “Santísima Muerte: On the Origin and Development of a Mexican Occult Image”, *Journal of the Southwest*, Tucson, University of Arizona, vol. 40, núm. 4, pp. 405-436.
- TYLOR, Edward, 1987, *Antropología. Introducción al estudio del hombre y de la civilización*, Barcelona, Alta Fulla.
- VARGAS, Alfredo, 2004, “¡Oh, Muerte sagrada, reliquia de Dios! La Santa Muerte: religiosidad popular en la ribera de Pátzcuaro”, *La Palabra y el Hombre*, Veracruz, Universidad Veracruzana, núm. 130, pp. 101-122.
- VÁZQUEZ, Felipe, 2012a, “La otra cara de la eternidad: la visión de los adultos mayores sobre el infierno”, *Revista del Centro de Investigación*, México, Universidad La Salle, vol. 10, núm. 38, pp. 5-18.
- VÁZQUEZ, Felipe, 2012b, “El imaginario de los adultos mayores sobre la vida después de la muerte”, *Revista Temática Kairós Gerontología*, Patos de Minas, Brasil, Faculdade de Ciências Humanas e Saúde, vol.15, núm.4, pp. 23-35.
- YLLESCAS, Adrián [tesis de licenciatura], 2012, “Culto y espacios de devoción a la Santa Muerte”, México, UNAM.

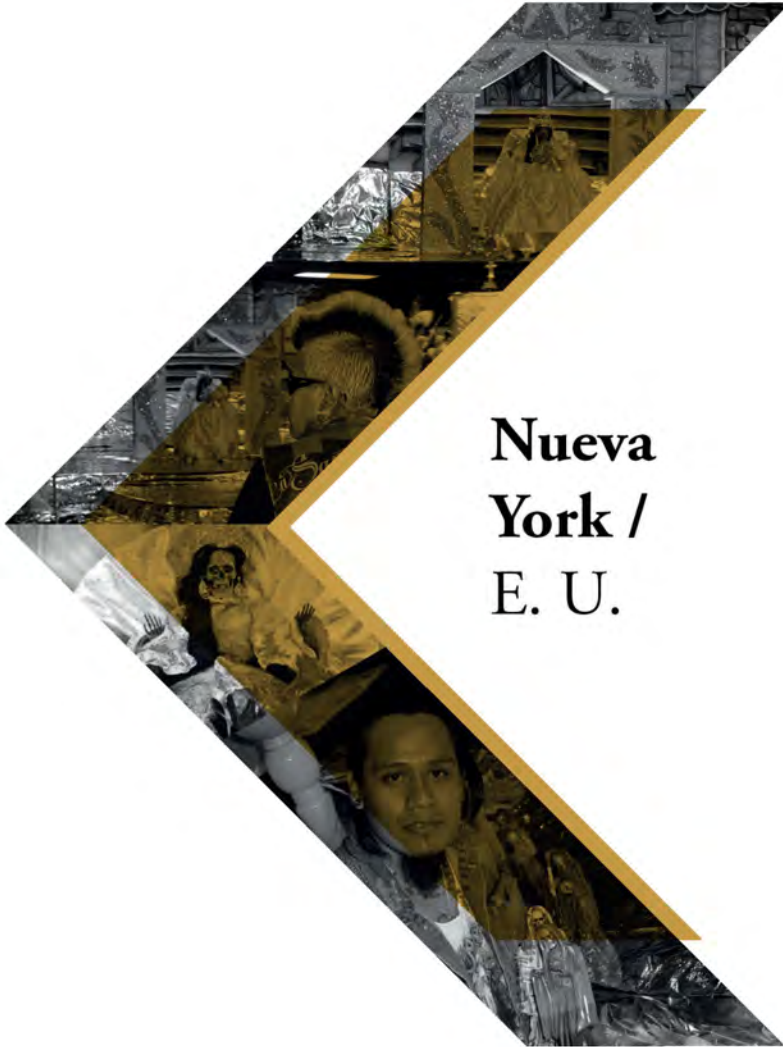
Entrevistas

- VÁZQUEZ, Arely [entrevista], 2015a, por Antonio Higuera [trabajo de campo], Queens, NY.
- VÁZQUEZ, Arely [entrevista], 2015b, por Antonio Higuera [trabajo de campo], Queens, NY.
- VÁZQUEZ, Arely [entrevista], 2015c, por Antonio Higuera [trabajo de campo], “Skype”, Chetumal-Queens, NY.

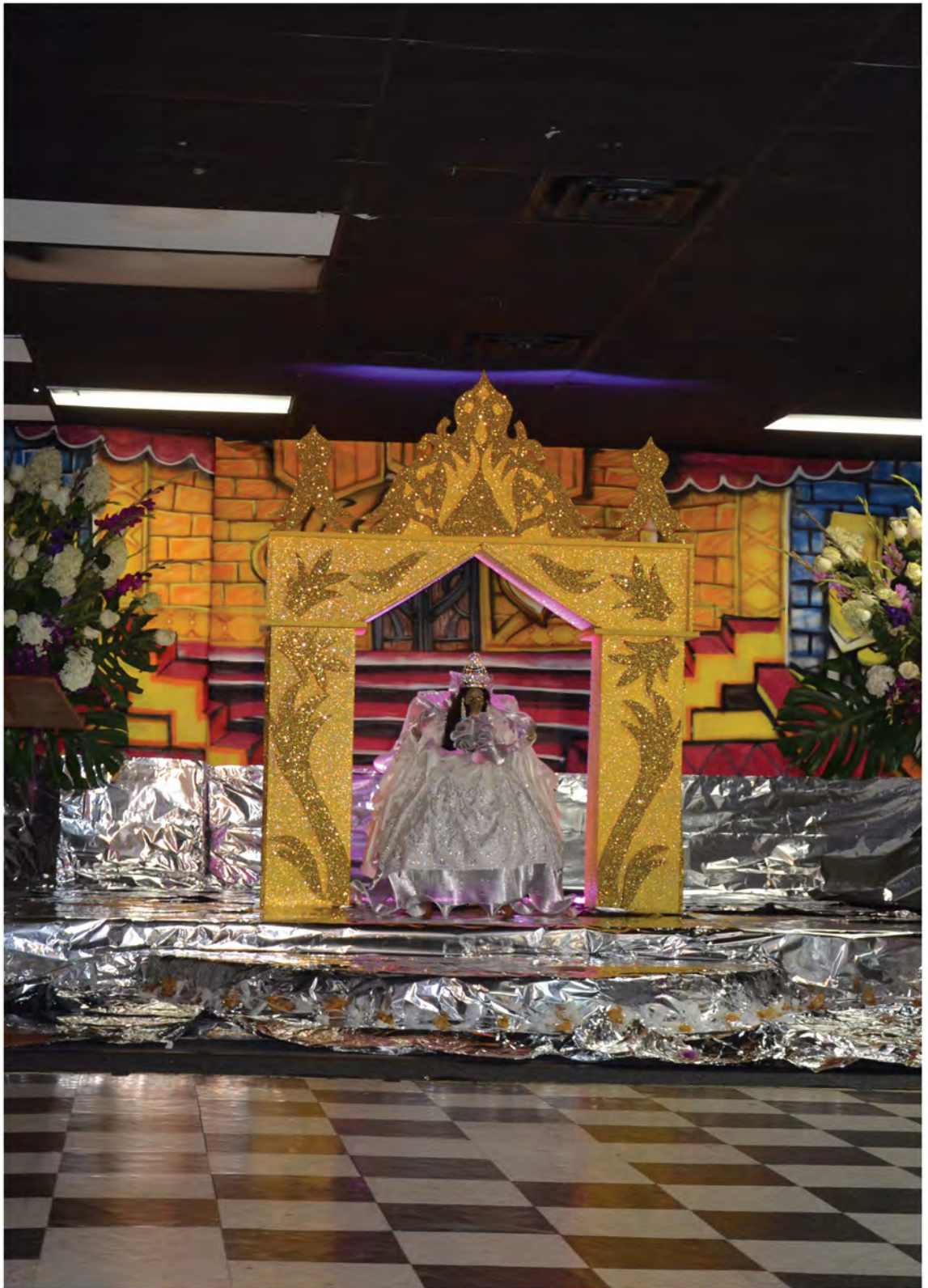




De norte a sur.
Registro visual
de las prácticas
del culto a la
Santa Muerte
y San La Muerte



**Nueva
York /
E. U.**







La Santa Muerte



CELEBRACION DE LA SANTISIMA MUERTE

SABADO

8

AGOSTO
2015



OCTAVO ANIVERSARIO

INFO: ARELY GONZALEZ 347.832.5673

**89-45 163 STREET 2ND FLOOR
JAMAICA NEW YORK 11432**

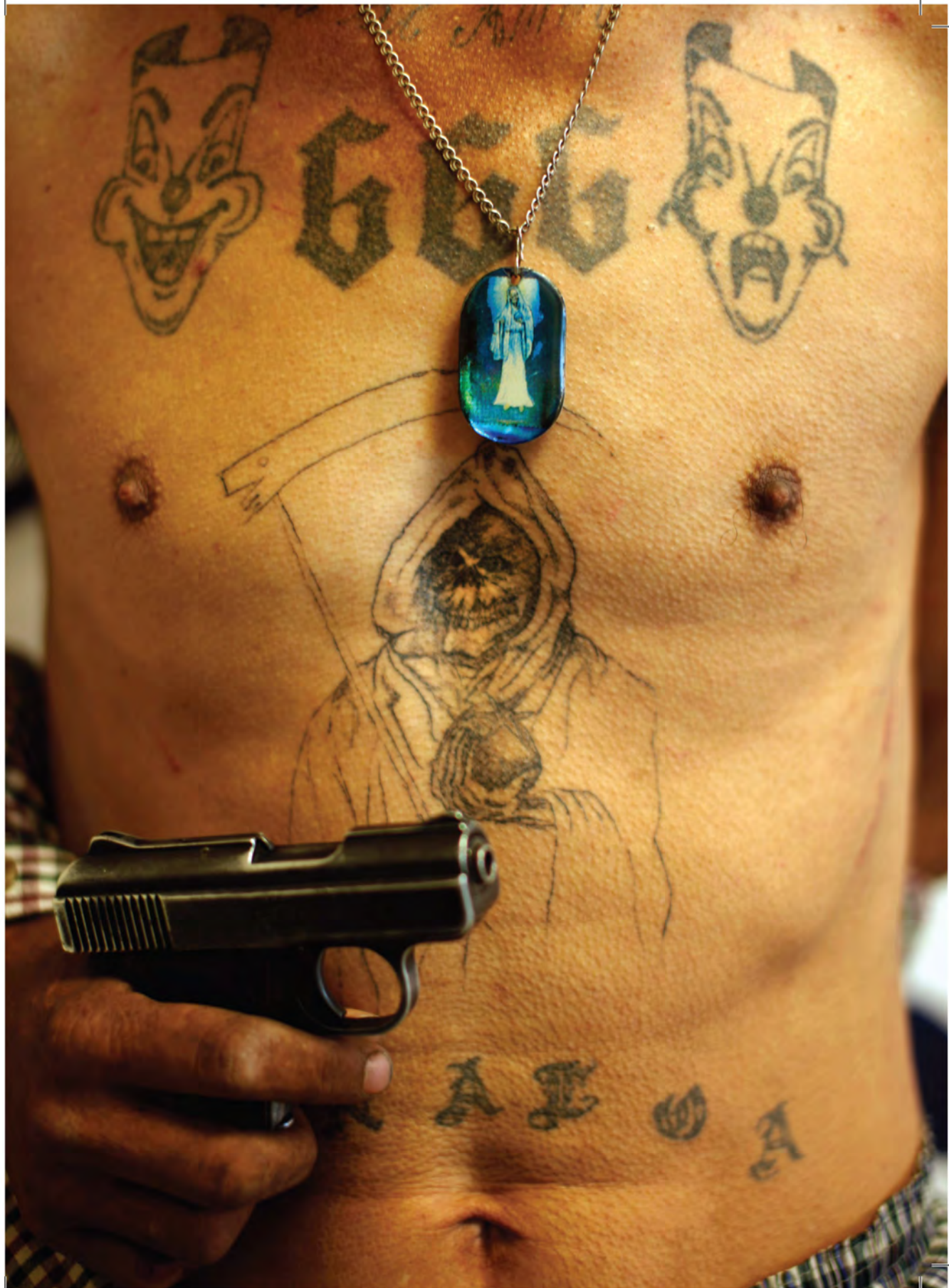
7:00 PM

DONACION \$10





Frontera norte
Tijuana /
Ciudad
Juárez /
México





7 DETENIDOS
125 POTS. DE MARIHUANA
CON PESO APROX. DE
847.3 KGS.



7 ARMAS
DE FUEGOS CAL.
CALIBRO 9MM













A TODOS LOS CREYENTES
A NUESTRA SANTISIMA

LES INVITAMOS AL CAMBIO
DE VESTIDO ESTE 28 DE
MARZO. LLAMA A LOS SIG.
NUMEROS PARA PROPORCIONARTE MAS INFORMACION
(6643018950 Ó 152*166772*5)

Y SI NO ERES CREYENTE POR
FAVOR RESPETA NUESTRA
CREENCIA PUESTO QUE MÉXICO
ES LIBRE EN CULTO. LA MUERTE
ES ALGO NATURAL DE LA CUAL
NADIE ESCAPARÁ
COMO ESTA ESCRITO EN
APOCALIPSIS 9:6.

GRACIAS POR SUS ATENCIONES NO
FALTES







CDMX /
**Barrios de
Tepito y la
Merced /**
México





OTES Y
ERIA
ierita'

esclánca y Aban
La Góerita

Corona
Extra

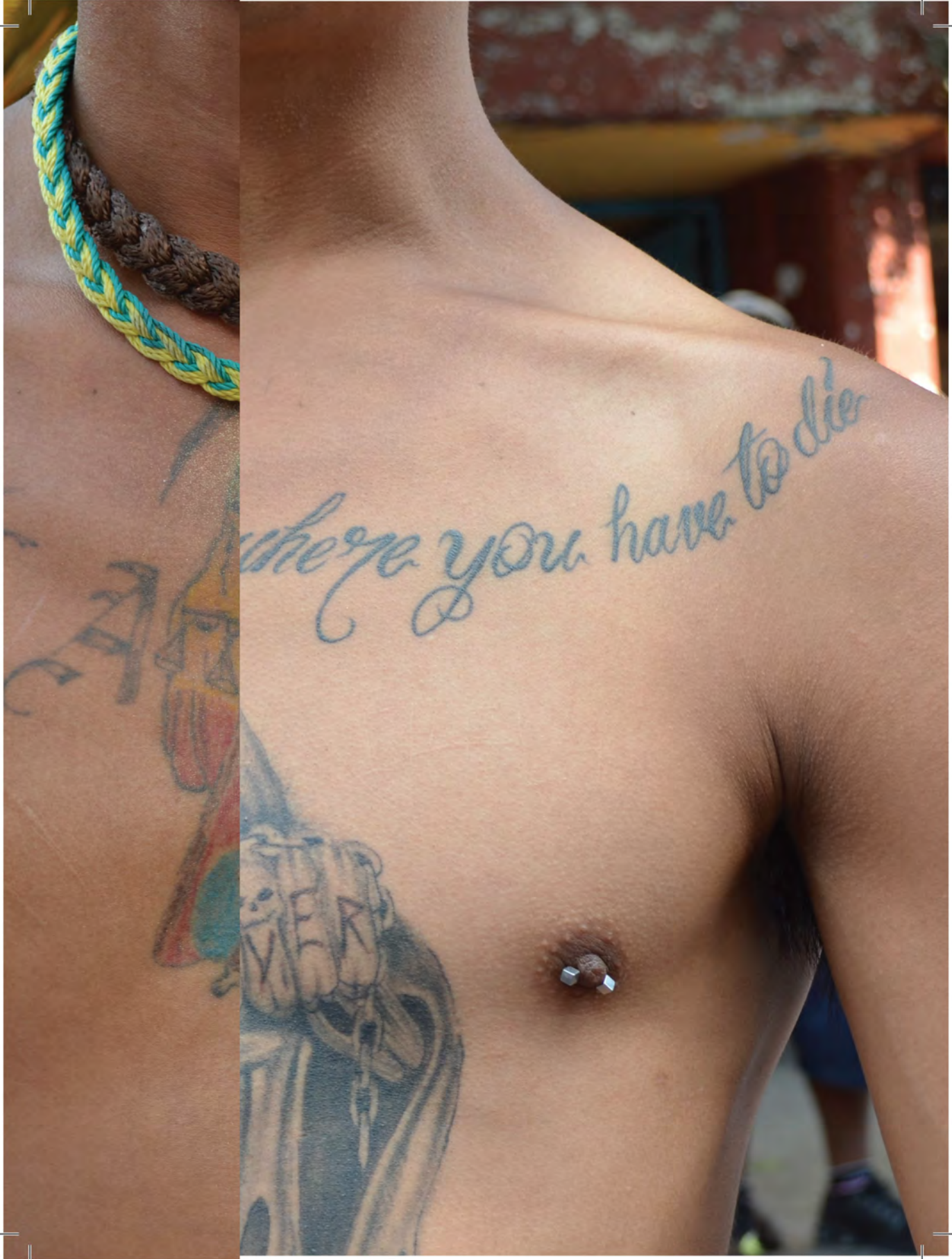












where you have to die











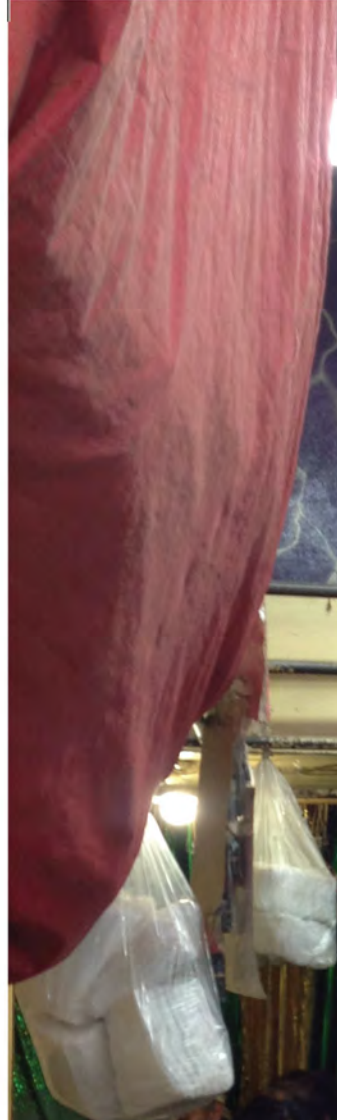
BOTANICA

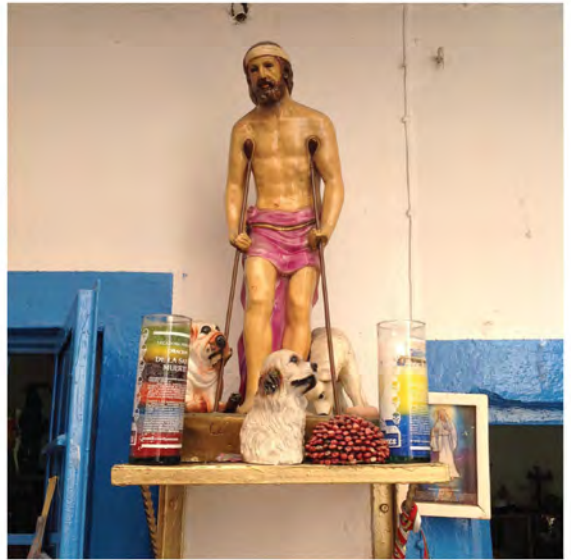
Trabajos, Limpias, Articulos de Santeria
Meyas y Menadeo
Loc. 1 (Anexo) Tel: 5764485

Lukero Agiakie
LECTURA DE CARTAS
LIMPIAS
TRABAJO

Lukero Agiakie
LECTURA DE CARTAS
LIMPIAS
TRABAJO

Lukero Agiakie
LECTURA DE CARTAS
LIMPIAS
TRABAJO









Estado de
México /
Ecatepec /
México









Veracruz /
Veracruz /
México





Mercedes /
Argentina









Yo Soy la Poderosa Presencia de San la Muerte en mi vida, yo soy la presencia de Dios, yo soy la alegría, yo soy la paz, yo soy armonía, yo soy misericordia, soy la inocencia, yo soy el amor, yo soy la tolerancia, yo soy la comprensión, yo soy el conocimiento, yo soy la sabiduría, yo soy el éxito, yo soy prosperidad y la abundancia en todos los aspectos de mi vida, y en la vida de todos los que me rodean, en perfecta armonía con el universo y en la gracia de Dios Todopoderoso. Gracias mi queridísimo Santo, porque se que esto es un hecho pues se que he sido oída.







Fotógrafos

Nueva York, E.U.A /

Antonio Higuera Bonfil [285, 286, 288, 289]

Frontera Norte. Tijuana/Ciudad Juárez, México /

Guillermo Arias [291, 292, 294]

Ivonne Carolina Rosas Heimpel [296, 297]

Joana Alejandra Dávila Medellín [298]

Mariel Miranda [300, 301]

CDMX. Barrios de Tepito y la Merced /

Adrián Ylescas [304, 305, 306, 307, 308, 309]

Alberto Hernández [310, 313, 314, 315, 316, 317]

Claudia Reyes [311, 312]

Estado de México. Ecatepec, México /

Adrián Ylescas [319]

Alberto Hernández [319, 320, 321]

Veracruz. Veracruz, México /

Kali Argyriadis [323]

Mercedes, Argentina /

Alejandro Friguerio [325, 326, 327, 328]

Editora de imágenes: Mariel Miranda R.

Diseñador gráfico: Estuardo Lozano Murillo



La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones
se terminó de imprimir el 18 de noviembre
de 2016, en Offset Rebosan, S. A. de C. V., Acueducto
núm. 115, Col. Huipulco, Del. Tlalpan, 14370, México, D. F. El
cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publica-
ciones de El Colegio de la Frontera Norte. Se tiraron 500 ejemplares.